

Enrique BERNÁRDEZ

«ISLAS» EN UNA ISLA: LA ISLANDIA MEDIEVAL¹

INTRODUCCIÓN

Estas páginas son una versión ampliada y bastante modificada de mi conferencia «Insularidad y Continentalidad en la Cultura Islandesa Medieval» en el Seminario «Los Universos Insulares», del CEMyR de 1995. Mi intención en aquella fue mostrar cómo las «islas» no tienen especial importancia para la Islandia medieval, a diferencia de lo que encontramos en otras tradiciones europeas. Partiendo de allí, el trabajo se centraba en la cuestión de si la literatura islandesa del Medievo era una «literatura insular».

Los cambios introducidos en esta nueva versión pretenden aproximar más el estudio a los intereses generales que quedaron patentes en las interesantísimas jornadas del Seminario, que se centraban en las cuestiones, digamos, «geográfico-míticas» y de exploración. He optado por mostrar con más detalle la falta de interés de los islandeses por el fenómeno insular y la ausencia en su literatura de esas islas maravillosas y extrañas a las que estamos tan acostumbrados, así como proporcionar una explicación de este fenómeno que, para su época, puede resultar curioso. Esa explicación es, simplemente, que los islandeses, y los demás escandinavos, no podían describir hipotéticas islas maravillosas porque, a diferencia del resto de los europeos, viajaban con frecuencia y «sabían de lo que hablaban» (y, además, «hablaban de lo que sabían»).

De este modo no ha quedado espacio para el aspecto más general de la insularidad o continentalidad de la cultura islandesa, con excepción de algunas observaciones que irán apareciendo a lo largo de estas páginas.

¹ Este trabajo ha sido facilitado en parte por una estancia en la Universidad de California, Berkeley, gracias a una beca Complutense del Amo.

ISLANDIA Y THULE

Islandia es, obviamente, una isla. En el puro sentido geográfico de tierra totalmente rodeada de agua. Es además una isla que ha padecido durante mucho tiempo un aislamiento casi total y que aún hoy día tiene problemas de comunicación. Fue, además, una isla desconocida, mítico-legendaria, y estaba deshabitada cuando los primeros escandinavos («peninsulares») la encontraron y comenzaron a ocuparla.

Para los islandeses, estaba claro que su isla era la antigua *Thule* (o *Thyle*), y así lo indica por primera vez el clérigo, sabio y escritor Ari Þorgilsson, llamado *inn fróði* («el sabio») (1067-1148), el primer escritor islandés conocido de época cristiana. En su *Íslendingabók* o «Libro de los islandeses»², también llamado *Libellus Islandorum* aunque se redactó en islandés, Ari apela a la autoridad de Beda el Venerable, que en su *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* menciona algunos rasgos de Thule que invitan a la identificación con Islandia. Sin embargo, curiosamente quizá, el mito de Thule no desempeña papel alguno en la visión que de su propia isla tenían los islandeses.

A fin de cuentas, para ellos se trataba de una tierra antes desconocida y deshabitada, que sólo empezó a tener sentido cuando ellos se instalaron allí. Y para los islandeses Islandia era un terreno conocido que no daba excesivo pie a la fantasía, a pesar de los peligros y dificultades que conllevaba la vida en una isla alejada, de clima durísimo en muchas de sus comarcas, con un enorme interior inhabitable y prácticamente imposible de atravesar, catástrofes naturales demasiado frecuentes, tierras que cambian de aspecto y extensión al producirse terremotos y erupciones volcánicas, incluso que aparecen y desaparecen, extrañas luces celestiales y tantas otras cosas que a los europeos más meridionales les resultaban asombrosas. Algo de ello se recoge en el *Konungs skuggsiá*, al que tendré oportunidad de referirme nuevamente más abajo; pero está claro que el problema para el autor de este libro noruego, como para los islandeses mismos, era la imposibilidad de explicarse fenómenos como los géiseres o las erupciones volcánicas de fisura; las explicaciones, como las que se dan para los terremotos, se remontan a Isidoro de Sevilla.

Ciertamente que en la tradición popular las cosas son algo diferentes, y en los cuentos encontramos una y otra vez el tema de hombres y mujeres perdidos en la montaña, de peligros entre los hielos y otras muchas cosas que dejan ver claramente que las cosas no son tan sencillas como de la lectura de las sagas se pueda suponer. Pero sigue siendo cierto que en la literatura medieval, Islandia no es lugar de maravillas para los propios islandeses, e incluso sus mares están rodeados de una fauna muy realista y «de todos los días».

² No existe traducción castellana, como tampoco del *Landnámabók*. De esta última obra sí hay una versión francesa, de R. Boyer, *Le livre de la colonisation de l'Islande*. París, Mouton, 1973.

Antes de los nórdicos sólo habitaban la isla algunos eremitas irlandeses asentados en islotes al sur y el sureste de la isla. Topónimos como *Papey*, «isla de los monjes (irlandeses)», y *Vestmannaey* («isla de la gente del oeste= irlandeses») aún los recuerdan. Alguna fuente menciona que se marcharon al llegar los escandinavos y alterar su soledad, y que dejaron atrás algunos libros y otros objetos que no se han conservado.

Como fecha del comienzo de la colonización de Islandia suele darse el año 874. El asentamiento empezó enseguida y fue tan rápido que en el 930 se creó el *Allþing*, parlamento y tribunal supremo para toda la isla, pues la población era demasiado grande y las rencillas demasiado generalizadas y serias para que los *þing* locales pudieran realizar adecuadamente sus funciones legislativas y judiciales.

También el *Landnámabók* o «Libro de la Colonización» identificaba directamente a Islandia con *Tíle*. La fuente debe ser la misma, incluso también la obra ya mencionada de Ari Þorgilsson. El *Landnámabók* plantea dificultades considerables, debidas sobre todo al prolongado proceso de su formación y a la multiplicidad de fuentes. De todos modos, nos proporciona una información riquísima y fiable sobre todo el proceso de colonización, incluidos los nombres y lugares de asentamiento de las primeras generaciones de islandeses.

También nos menciona la temprana confirmación de la insularidad de Islandia: los primeros exploradores llegados tras el descubrimiento (en 863) navegan contorneando la costa hasta comprobar que se trata de una isla. De manera que, como no podía ser de otro modo, los islandeses eran conscientes desde el principio de su carácter insular. El nombre, sin embargo, que no refleja ese hecho, tradicionalmente se atribuye a quienes vieron por primera vez una «tierra de hielos», seguramente el glaciar Vatnajökull, sin poder distinguir si era o no isla.

LAS ISLAS EN LA ANTIGUA CULTURA ESCANDINAVA

Estas páginas tratan sobre todo de Islandia, y no de Escandinavia en general. Es preciso, sin embargo, fijarse brevemente en algunos aspectos que, si bien cronológicamente (muy) anteriores a la ocupación de la isla, pervivieron en ella.

ORÍGENES DE LAS ISLAS

La mitología escandinava³ nos ofrece algunos ejemplos significativos del significado cultural de las islas, *eyjar* en antiguo islandés (singular *ey*).

³ A este respecto pueden consultarse mis *Textos mitológicos de las Eddas*. Estudios muy recomendables son Boyer 1992 y 1994, así como el clásico de Vries 1956-57.

Así, la isla danesa de Selandia fue separada de Suecia por el arado que arrastraban los bueyes de Gefjun, quien debía delimitar de esa forma tradicional la tierra que le había de pertenecer, por invitación del rey Gylfi⁴. Los bueyes eran en realidad los hijos de Gefjun, transformados para la ocasión, y el mito sirve para explicar muchas cosas: la existencia del lago sueco de Mälaren, que es precisamente lo que quedó cuando Gefjun se llevó mar adentro la isla recién fabricada; la existencia de la isla de Selandia, entre Suecia y Dinamarca; y los orígenes del reino mismo de Dinamarca. De modo que la insularidad de Selandia (que significa simplemente «tierra del mar», sin alusión a su carácter de isla) en el mito es secundaria y se inscribe en un marco mucho más amplio, de separación de tierra y mar (y otras muchas cosas).

Numerosos islotes, de los que abundan en las aguas costeras de Islandia y Noruega, por ejemplo, son frecuentemente en su origen gigantes sorprendidos por la luz del amanecer y transformados en piedra. Igual sucedía en tierra, y las grandes rocas perdidas en medio de un páramo son también gigantes petrificados. Y es que la imagen resulta semejante: algo aislado en un entorno diferente que aparentemente no le corresponde, sea una roca en medio de la hierba, sea en mitad del mar. Las leyendas y cuentos populares contienen aún hoy día numerosos ejemplos de ello aunque, ciertamente, son más frecuentes y más significativos los *trols* transformados en roca en los brezales islandeses que los petrificados en el mar, como islas siempre inútiles, inhabitables, totalmente áridas. La insularidad en cuanto tal, en consecuencia, tampoco resulta especialmente significativa.

COSMOLOGÍA: EL MUNDO COMO ISLA (*MIDGARÐR*)

El mundo de los seres humanos está claramente caracterizado como una isla en la cosmología nórdica. Una región de tierra rodeada de un mar bastante proceloso y situada en medio de todo: entre el mundo de los dioses y el de los muertos; en medio de un mar que, a su vez, está rodeado por las montañas donde habitan diversos tipos de seres más bien demoníacos. Los hombres están aislados en su *Tierra del Medio*, o *Miðgarðr* y sus accesos a los otros mundos son prácticamente imposibles: el arco iris, *Bifröst*, que lo enlaza con el mundo de los dioses, el *Ásaheimr*, está bien protegido por el dios *Heimdallr* y es suficientemente inalcanzable; el mar, habitado por una serpiente monstruosa que rodea todo *Miðgarðr* (la llamada *Miðgarðsormr*) veda el paso hacia las tierras de *trols* y gigantes; y al subterráneo *Niflheim*, el tenebroso mundo de los muertos, tampoco pueden llegar los humanos

⁴ Véanse los *Textos Mitológicos de las Eddas*.

sino por otro puente aún más misterioso y ominoso, el *Gjallarbrú*. Tampoco los dioses se libran de la dificultad de acceso a los demás mundos, aunque en su caso siempre son salvables. La idea de la isla como entorno aislado queda patente en esta visión del cosmos. Ciertos elementos de la religión escandinava que apuntan a ritos chamánicos⁵, quizá por influencia de fineses y lapones, indican sin embargo que es posible romper el aislamiento y acercarse provisionalmente (y con bastante peligro) a los mundos que rodean *Miðgarðr*.

Con todo, aunque la tierra sea una isla y haya que superar la «insularidad» para acceder a los otros mundos, el elemento mitológico fundamental no es la isla en sí, que resulta un mero accesorio, sino el agua (así Boyer, 1995, que retoma ideas del erudito islandés Einar Ólafur Sveinsson). De manera que estaríamos en un ámbito indudablemente próximo al de islas y la insularidad, pero no idéntico.

Hólmganga

Algunos otros elementos característicos de la cultura islandesa reflejada en las sagas tienen antecedentes en la cultura religiosa escandinava aun sin formar parte integral de ella. Uno en especial ocupa un papel significativo: el duelo institucionalizado.

Un elemento presente en las sagas islandesas es el islote, el *hólm*, siempre asociado con el duelo ritualizado, la *hólmganga*. Tras un reto formal, siempre por causas de extrema gravedad, los combatientes se encontraban en algún islote diminuto junto a la costa o en medio de un río o un fiordo y combatían en una forma claramente establecida: se especificaba el número de escudos que podrían utilizarse, así como quién debía asestar el primer golpe; podía designarse también una persona que mantuviera el escudo por cada uno de los contendientes, de modo que éstos sólo tenían que golpear con su espada al contrario. Los golpes se daban sobre el escudo, con la intención de romperlo y alcanzar al contrincante a través de la madera. Cuando un escudo quedaba inservible se utilizaba otro, hasta que el combate tenía que proseguir sin protección alguna. Si no había islote utilizable, el combate podía hacerse en tierra y entonces se delimitaba una zona equivalente a un *hólm*. El nombre seguía siendo el mismo.

Seguramente, la idea del aislamiento de los contendientes, el convertir el duelo en un asunto que quedaba aparte de la vida cotidiana, de la sociedad, de las familias, era la razón de ser básica de la elección de una «isla» o su sustituto en tierra. De este modo, la muerte de uno de los luchadores exoneraba a su familia de la obligación de venganza⁶. La idea del aislamiento, de la separación que representa la isla, es evidente en la *hólmganga*.

⁵ Véase Buchholz 1968, además de la bibliografía ya mencionada.

⁶ En principio sólo, porque la realidad era más tozuda (por no hablar de los parientes).

Sin embargo, el aislamiento asociado con la isla puede ser también más prosaico, y así lo es con frecuencia: quien quiere escapar de la persecución busca refugio en una isla, y de ello hay muchos ejemplos en las sagas. Pero el motivo es simplemente la dificultad de acceso para los perseguidores, y en las sagas no encontramos especiales asociaciones en estos episodios.

ISLAS Y TIERRAS EXTRAÑAS EN LA LITERATURA ISLANDESA MEDIEVAL

Puede sorprender que una cultura medieval claramente enraizada con la continental de su tiempo no muestre huellas de la preocupación europea por las islas misteriosas, mágicas, míticas. Más aún porque, como acabamos de ver, los islandeses se consideraban habitantes de una isla mítica por excelencia, Thule. Y es que, aparte del acervo cultural escandinavo que los nórdicos llevaron a la isla, la cristianización de Islandia (oficial el año 1000, año que en Islandia no va acompañado de milenarismo alguno) hizo que el país estuviera en contacto permanente –limitado pero muy significativo– no sólo con la Península Escandinava, sino con los núcleos culturales europeos. Clérigos islandeses como el temprano Sæmundur inn fróði («el sabio») (1056-1133) estudiaron en la Universidad de París; las peregrinaciones a Santiago de Compostela y Roma existían, aunque fueran indudablemente más difíciles e infrecuentes que para otros europeos con más fácil acceso al sur.

Los islandeses y los noruegos conocían la literatura clásica latina y la que se componía en Europa. Testimonio de ello son las traducciones de obras significativas como la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon (*Alexanders saga mikla*), Floris y Blancaflor, Bestiarios, Evangelios, vidas de santos, etcétera. El estudio de las *sagas* y otros textos medievales ha proporcionado una información notabilísima sobre la gran cantidad de textos clásicos y medievales que se parafraseaban, citaban o simplemente aprovechaban para la narración. De manera que no fue la ignorancia la responsable de la aparente falta de interés por el universo mítico de las islas.

ISLAS QUE APARECEN Y DESAPARECEN

Ni siquiera por las islas que aparecen y desaparecen; seguramente porque no era una experiencia desconocida para los islandeses. Más de una vez, una erupción volcánica hizo aparecer una isla que desapareció al cabo de no mucho tiempo, y de ello tenemos fuentes históricas fidedignas. En algunos casos, como la isla *Surtsey*, surgida del mar en 1963, se mantiene todavía

emergida. Lo cierto es que, en estas circunstancias, para los islandeses sería fácil de entender que hubiera islas que desaparecen y que vuelven a aparecer (o a la inversa), una experiencia no habitual en todas partes. Por no hablar de las islas ocultas entre la niebla, algo frecuente para la navegación por el Atlántico Norte.

Si queremos encontrar un ejemplo de este tipo de islas tenemos que irnos al *Speculum regale* o *Konungs skuggsiá*, libro noruego de mediados del siglo XIII al que volveré a referirme más abajo. Allí aparece la isla *Loycha*, en medio de un lago. Aparte de otras peculiaridades, cada 7 años se «adosa» a algún lugar de la orilla del lago y deja de ser isla, para volver a serlo pasados otros 7 años. Pero la *Loycha* se sitúa en Irlanda y corresponde a leyendas célticas atestiguadas por ejemplo en Gales y Escocia. El autor la incluye al hablar de las maravillas de Irlanda, para lo que seguramente utilizó cuentos e historias irlandeses de transmisión oral, así como fuentes escritas. Más adelante volveré a este tema.

Bjarmaland

Una tierra real, conocida, pero que sin embargo se presenta como lugar misterioso y lleno de peligros es *Permia*, nórdico *Bjarmaland*, en las costas del Mar Blanco. Aunque los tratos comerciales y de otro tipo de los noruegos con los permios son muy antiguos, constantes e importantes, Permia se convirtió en la región más prodigiosa de todas las que se mencionan en los textos literarios. Las «mejores» referencias a este lugar misterioso, porque más míticas, se encuentran en un género especial de sagas, las llamadas «legendarias», que ya en el siglo XIII se denominaron «mentirosas» porque lo que se narraba en ellas no parecía tener vislumbres de realidad. Régis Boyer (1995: 81-82) expone atinadamente las principales peculiaridades de *Bjarmaland*:

...il semble que ç'ait été, dès le début, une entité légendaire, une figure de l'Autre Monde. Les sagas légendaires en font un pays prodigieux et magique, assez comparable à l'Hyperborée des anciens Grecs, royaume de toutes les merveilles, sur le compte duquel ont toujours couru d'étranges récits. Il rejoint donc, dans la conscience populaire de l'époque, l'énigmatique «Scythie» avec son or, son argent et ses monstres, pays toujours situé au-delà de la Baltique. (...) La route pour y mener est hérissée de périls de toutes sortes, le voyage est extrêmement dangereux parce qu'une constante obscurité y règne.

La descripción nos resultará familiar por su similitud con otras de nuestra tradición. Como también señala el estudioso francés, la relación (incluso geográfica) con el mundo de los muertos es indudable.

Sólo hay un pequeño problema para el tema central de estas páginas: nunca se menciona, ni siquiera indirecta o veladamente, que pudiera ser una isla. Y es que desde el viaje de Óttar/ Ohthere se sabía que formaba parte de la Península Escandinava.

Hvítramannaland

Lo cierto es que en las letras islandesas, las islas son simplemente islas, a veces ni eso; es decir, con frecuencia no se menciona expresamente si algo es o no una isla. Es el caso de otra tierra realmente misteriosa a la que hacen referencia los autores islandeses: *Hvítramannaland*, la «tierra de los hombres blancos». No se la llama «isla» (*ey*) sino «tierra», un nombre tan genérico que servía hasta para denominar lo que todos sabían era una isla: Islandia, u otra cuya insularidad resultaba desconocida: Groenlandia.

A este respecto, podemos recordar lo que se dice en el *Konungs skuggsiá*, donde se menciona explícitamente esta cuestión. La respuesta es que no se sabe si Groenlandia es isla o no, aunque

todos dicen que es [parte del] continente, (...) pues está claro que allí hay multitud de animales que la gente sabe que viven en los continentes y no en las islas.

...*aller geta þæss at þat se mægin lannd (...) þui at þat er asynt at þat er fioldæ þeika dyra er mænn witu at amægin londum fæðaz en litt iey lonndum.* [*Konungs skuggsiá*, F72]⁷

Aunque la palabra *mæginland* no significa exactamente «continente» en el sentido actual, sino una tierra tan extensa que su insularidad (aislamiento) es inexistente, y que se enlaza con otras tierras. Pero, como se ve, la cuestión de si era o no una isla no tenía más que un interés puramente «geográfico».

Hvítramannaland seguramente recoge una tradición céltica de Irlanda⁸, de modo que ni siquiera es una leyenda autóctona. Tampoco son muy explícitos los islandeses al hablar de *Hvítramannaland*, de manera que se queda en una hipotética tierra hacia el oeste que quizá llegó a contaminarse en cierto momento del conocimiento de *Vinland*, tierra real pero en grandísima medida desconocida y con la cual se perdió relativamente pronto todo contacto. Y ya que estamos aquí, vale la pena extenderse en unas breves consideraciones sobre la «América islandesa».

⁷ Respeto la ortografía de la edición utilizada, que es básicamente paleográfica. Aunque no tiene que ver con el tema de estas páginas, no puedo menos que señalar que la ortografía de los manuscritos del «Espejo» resulta interesantísima pues deja ver claramente numerosos cambios fonéticos que se estaban produciendo en la época: diptongación de *e* en *ie*, alargamientos ante ciertos grupos consonánticos, pérdida de *h* ante *n/l/r* etc. Nos presenta además el comienzo de las divergencias entre el noruego y el islandés.

⁸ Las relaciones de Islandia con Irlanda fueron constantes y muy ricas. No sólo por la existencia de una amplia y poderosa colonia escandinava en Irlanda, sino porque un elevado número de personas de origen irlandés vivieron en Islandia, primero como esclavos, luego como personas libres, y llegaron a formar una parte importante de su población y a influir en muchos aspectos, desde la literatura a la configuración física de los islandeses y su cocina tradicional. El personaje principal de la mejor de las sagas se llama *Njáll*, nombre irlandés aunque en ningún momento se hace referencia alguna a tal posible origen.

Vinland

Nadie discute hoy día que los islandeses/groenlandeses llegaron a tierras americanas. La exactitud de algunos datos proporcionados en las sagas⁹ y el hallazgo de restos arqueológicos que apuntan a la cultura islandesa/groenlandesa¹⁰ son suficiente prueba. Y también la mera lógica, pues son grandes las posibilidades de que los vientos y las corrientes desvíen el rumbo de una nave que se dirige de Islandia a Groenlandia, como sucedió de acuerdo con las sagas. En realidad, lo extraño sería que no hubiera sucedido. Parece que los islandeses establecidos en Groenlandia continuaron viajando con regularidad a las costas de Norteamérica, como atestiguan las maderas americanas utilizadas en la construcción de casas (aunque en parte podría tratarse de maderas arrastradas por las corrientes). Pero el aislamiento de los groenlandeses se acrecentó con la pérdida de la independencia islandesa y finalmente desaparecieron físicamente y por completo hacia el siglo XIV/XV. No tenemos reliquias literarias escandinavas de su desaparición, pero sí hay recuerdos suficientes en las tradiciones orales de los *inuit* de la zona.

Con todo esto, para cuando se escribieron las sagas, *Vinland* era ya medio leyenda medio realidad¹¹, pues incluso los contactos con Groenlandia eran muy escasos¹². Claro que lo mismo sucede con la materia de la inmensa mayoría de las sagas, que se centran en acontecimientos y personajes un siglo antes o después de la cristianización, es decir entre el año 900 y el 1100. De ahí muchos de los problemas de su crítica textual: ¿se trata de narraciones orales puestas tardíamente por escrito?

⁹ Desde la costumbre india de dormir debajo de sus canoas vueltas boca abajo hasta ciertos alimentos, armas, etc. Las dos fuentes principales son la *Eiríks saga rauða* o «Saga de Erik el rojo (= pelirrojo)» y la *Groenlendinga saga*, «Saga de los groenlandeses». De ambas hay traducción castellana en Editorial Siruela, Madrid.

¹⁰ Son significativos sobre todo los de *L'Anse aux Meadows*, en la costa septentrional de Terranova, hoy día parque nacional arqueológico. Restos de casas de configuración típicamente islandesa, enseres diversos y una probable forja son los restos más llamativos. Sobre los viajes islandeses a América puede consultarse Fuson 1995, que discute también muy documentadamente otros posibles viajes antes de Colón. También, Allen (ed.) 1995.

¹¹ Aunque los límites entre ambas no estaban (ni están) nada claros. Varios trabajos de Steblin-Kamenskij, especialmente *Mir Sagi*, ponen de relieve la importancia de esta (falta de) distinción para comprender adecuadamente los textos literarios islandeses del Medievo.

¹² Aunque hay que tener presente que fueron regulares al menos hasta el siglo XIII y la literatura transmitida por Islandia incluye desde un texto éddico probablemente compuesto en Groenlandia (*Atlakviða in groenlanzka*, «Cantar groenlandés de Atila») hasta un viajero (más bien «antiheroico») que visita la gran ¿isla? helada, como se cuenta en el *páttir Auðunar vestfirzka* («Historia de Audun»). La mayoría de las sagas se escribió entre el último cuarto del siglo XIII y los finales del XIV. El último viaje de Islandia a Groenlandia tuvo lugar en 1380.

EXCURSO: ¿CÓMO SE ESCRIBIERON LAS SAGAS?

No es posible contestar esta pregunta en pocas líneas, de modo que me limitaré a dar mi propia opinión, coincidente con la de muchos especialistas actuales¹³. Probablemente, las sagas son obras escritas directamente aprovechando:

a) Breves historias transmitidas oralmente en las que las familias recordaban hechos significativos de sus antepasados; sabemos que, sobre todo en culturas orales, estas historias pueden ser bastante fieles durante mucho tiempo.

b) Narraciones escritas, también breves, que contaban episodios semejantes. Probablemente es ésta la razón de ser de los *þættir* (singular *þáttir*, literalmente «eslabón»), breves narraciones que relatan un único hecho significativo de un personaje que, normalmente, carece de especial importancia por sí mismo¹⁴. Es posible que los *þættir* que tenían como protagonista a un personaje significativo entraran a formar parte de la saga dedicada a él. Los que conservamos son relativamente tardíos, pero la razón quizá sea precisamente el estar dedicados a personas que nunca alcanzaron la talla suficiente para merecer una saga completa, y algunos se incluyen dentro de sagas más amplias dedicadas a otros personajes más significativos. Lo cierto es que tienen una cierta relación con las narraciones orales populares, cuentos y leyendas, en las que tan rica es Islandia. También en esas narraciones legendarias orales¹⁵ se cuentan sucesos singulares y sus personajes no son conocidos¹⁶. Por otra parte, el carácter episódico de las sagas, que algunos (como Jorge Luis Borges) han llegado a considerar «cinematográfico», pues se organiza en torno a escenas prácticamente autosuficientes, puede ser un recuerdo tanto de los *þættir* como de sus versiones puramente orales.

c) Textos de índole diversísima, de origen variado (islandés, europeo, latino medieval o clásico...) que el hipotético autor de la saga creía que aportaban un detalle, tema, suceso, etc. útil para completar o adornar la historia.

¹³ La bibliografía es enorme; las siguientes son algunas referencias accesibles que pueden resultar útiles: Bernárdez 1983 y 1992, además de las introducciones a la *Saga de Egil Skallagrimsson* y la *Saga de Nial*; Boyer 1986.

¹⁴ Pueden leerse varios *þættir* en la colección *Sagas Islandesas*.

¹⁵ La tradición islandesa –y escandinava en general– mantiene claramente separados los «cuentos» y las «historias» populares, y éstas se entienden como narración de hechos reales, aunque a nosotros puedan parecernos, algunas veces, más improbables aún que los cuentos mismos. Pero las «historias» suelen narrar el origen de un topónimo, explicar la ubicación anómala de una iglesia o una granja, un suceso extraño, etcétera.

¹⁶ En cambio, los «cuentos» pueden tener protagonistas repetidos y de fama indudable. El mismo *Sæmundur inn fróði* aparece como personaje en muchos cuentos como sabio y brujo (¡recordemos que estudió en París!) a la vez. También el dios Loki es personaje habitual de los cuentos tradicionales.

d) Otras sagas anteriores, tomadas como fuente histórica pero también narrativa.

e) Poemas transmitidos de forma oral, seguramente con bastante fidelidad por la complejidad de su forma (aliteración, rima interna y un vocabulario y un orden de palabras poéticos que facilitaban sin duda su memorización), a veces obra de los personajes mismos, otras debidos a autores distintos pero atribuidos falsamente (seguramente a sabiendas) a los personajes de la saga. Otras veces, de autores diversos y presentados para reforzar la verosimilitud de un suceso, etc.

Con todos estos elementos, autores desconocidos escribieron las sagas como obras integrales, lo que se refleja, entre otras cosas, en que las variaciones de unos manuscritos a otros no sean excesivamente grandes. Dada la enorme cantidad de copias (que se siguen haciendo hasta el siglo XVIII), podemos pensar en modificaciones conscientes, introducidas por otros copistas que creían conocer datos más precisos, o distintos, o que simplemente querían añadir algún elemento nuevo.

Volvamos a Vinlandia. Lo primero que se perdió en el recuerdo fue el nombre exacto que le dieron sus descubridores. Quizá fue *Vinland*, con *i* larga, en cuyo caso significaría efectivamente «tierra de vino». Esta denominación fue la usada por los escritores posteriores, que probablemente la aprovecharon para presentar aquella tierra ya inaccesible como una especie de edén, muy en la línea de las narraciones sobre islas legendarias a las que nos tiene acostumbrados la tradición clásica y europea. Sería poco menos que una tierra «de leche y miel», rica en frutos y, entre ellos, en vides silvestres (un tanto peculiares, porque un personaje se emborracha comiendo las uvas). Se ha gastado mucha tinta escribiendo sobre el límite septentrional de las vides en Norteamérica en los siglos XI/XII, pero es difícil sin duda casar la afirmación tradicional con otros datos, incluyendo los arqueológicos, que apuntan a zonas donde sin duda nunca crecieron estas plantas.

Se ha apuntado también la posibilidad de que el nombre original fuera *Vinland*, con *i* breve, que significa «tierra de prados» y que encaja mucho mejor con las características de las tierras visitadas seguramente por islandeses y groenlandeses. De manera que gran parte de la «leyenda de Vinlandia» sería una reinterpretación en el sentido de los escritos clásicos y medievales sobre islas maravillosas que los islandeses, como ya he señalado, conocieron bien. Los datos de una tierra edénica contenidos en tales escritos se combinarían con otros recogidos por las tradiciones propias, dando lugar a esa combinación de realidad y ficción tan característica de las sagas.

Los enfrentamientos con los indios, aunque seguramente auténticos en buena medida, pueden no estar totalmente exentos tampoco de materiales (no siempre autóctonos) maravillosos. Un cierto tono «odiseico» aparece en los grandes peligros que corrieron los aventureros que llegaron a Vinlandia con sus familias. Las armas de hierro de los islandeses eran sin duda muy superiores a cuanto podían tener los indios y la lucha contra fuerzas que les superaban en número no solía arredrar a los islandeses de entonces. Sin

embargo, en las sagas aparecen acosados y casi como víctimas que han de usar toda su fuerza y astucia para vencer a los *Skrælingar*, «los feos», denominación que ya se había aplicado a los *inuit* de Groenlandia. A ello se sumaron las rencillas internas, que eran habituales en la sociedad islandesa. Y al final la mejor opción fue abandonar Vinlandia pese a todas sus maravillas. Lo que, dicho sea de paso, no parece corresponder con la realidad; cierto es que no hubo asentamientos permanentes, pero, como ya se ha indicado, los viajes a Vinlandia debieron ser relativamente frecuentes durante casi tres siglos.

Con todo, como vemos, es seguramente en la historia de Vinlandia donde encontramos de forma más plena y clara los rasgos de «isla misteriosa y maravillosa» tan típicos de las letras medievales europeas, y seguramente con sus mismos orígenes. Desgraciadamente, las exploraciones no fueron nunca suficientemente extensas para decidir si se trataba o no de una isla, cosa que, por lo demás, no parecía preocupar en exceso a los islandeses.

¿Dónde están las islas maravillosas?

Por mucho que repasemos la literatura islandesa medieval, no encontramos —fuera de textos traducidos y de las «sagas legendarias», habitualmente tardías y ya entonces consideradas como mera fantasía— islas u otras tierras maravillosas. Tampoco existe una «literatura de viajes» como tal, aunque buena parte de los numerosísimos textos que poseemos incluye, en muchas ocasiones como elemento fundamental, viajes narrados a veces con detalle. De Egill Skalla-Grímsson, por ejemplo¹⁷, se nos cuenta entre otras cosas una terrible tormenta en el mar, que dio pie a uno de sus poemas más hermosos. También se narra un naufragio en la costa de Hull, en Inglaterra. La descripción de la Frisia de la época se corresponde plenamente con la realidad contemporánea. La misma saga, como otras que incluyen información sobre los primeros tiempos de asentamiento en la isla, nos cuenta las exploraciones por la costa y el interior, y se describen paisajes que aún hoy en día resultan fácilmente reconocibles. La descripción de un penoso viaje por el interior de Suecia es igualmente detallada y realista. En las sagas de Vinlandia se explican con cierto detalle los viajes y con considerable precisión las exploraciones y los contactos con nativos. Otro ejemplo paradigmático, aunque sin salir de Islandia, es un recorrido por el deshabitado y peligroso interior de la isla, desde la costa oriental hasta los *Bingvellir* o «Campos del Þing» en el suroeste, contenido en la *Hrafnkels saga freysgoða* (ver *Sagas Islandesas*).

La lista sería extensísima, pues una buena parte de las sagas habla de viajes, exploraciones y aventuras aunque el viaje en sí no represente el centro temático de ninguna. No podía ser de otro modo en un pueblo que aún

¹⁷ Véase la *Egils saga Skalla-Grímssonar*, «Saga de Egil Skallagrímsson». Egill es, además de guerrero y otras muchas cosas, el más importante de los *escaldas* o poetas cortesanos. Vivió en el siglo X.

conservaba muy vivo el recuerdo de sus abuelos –y sus primos– vikingos. La narración escandinava de viajes tiene tal vez su primer ejemplo, aunque sea en lengua inglesa, en el viaje de Ohthere (nórdico *Óttar*) por la costa de Noruega hasta la península de Kola, recogido y transmitido por el rey Alfredo de Wessex a fines del siglo IX. La precisión, el detalle, el realismo y el nulo adorno son características de Ohthere como lo son de (casi todas) las sagas.

De manera que si no tenemos esas islas maravillosas que esperamos encontrar en todo texto medieval de viajes no es en absoluto porque los islandeses no hablaran de viajes. La razón es seguramente, en mi opinión, que no sólo hablaban de viajes, sino *que los hacían*.

Ellos directamente, o los vikingos noruegos, daneses y suecos antes que ellos –o al mismo tiempo– conocían de primera mano todo el Mar del Norte, desde Islandia, Irlanda, Inglaterra, las Islas Féroe y las escocesas hasta el extremo norte de Noruega. El Báltico era recorrido regularmente por navegantes escandinavos desde siglos atrás. El Mediterráneo se conocía directamente desde el Estrecho de Gibraltar hasta Bizancio. E incluso, como hemos visto, habían explorado parte del Atlántico Norte al oeste de Islandia: Groenlandia y la costa nororiental de América... y en medio no había nada. En época vikinga no existió pueblo en Europa que viajara con más regularidad por más sitios, y los islandeses conservaban ese conocimiento, como el de las artes de navegar y la construcción de naves¹⁸.

Pero los islandeses hablan de los lugares que han conocido, sea directamente, sea a través de sus parientes en Escandinavia. Y eso deja poco lugar para lo maravilloso. Thule puede ser una isla ignota, misteriosa, entre los hielos, pero sólo para quien no vive allí. Al hablar de lugares conocidos, los escritores islandeses no podían permitirse el lujo de inventar maravillas que cualquier viajero pudiera tachar de falsedades. Podían escribir quizá de islas lejanas, inaccesibles, pero eso no interesó mucho, según parece, al abundante público lector islandés hasta finales de la Edad Media. Precisamente hasta el momento en que el aislamiento de la isla se acrecentó, los viajes se hicieron raros si no imposibles, y la única manera de acceder a lugares lejanos era a través de la literatura.

No deja de ser significativo que la información contenida en Fuson (1995) carezca de elementos singulares y maravillosos en todo lo referente a islandeses y vikingos. Sus tierras y ellos mismos, sin embargo, fueron objeto de un tratamiento que no nos puede extrañar en el resto del continente europeo pero que es totalmente ajeno a la realidad escandinava, más específicamente, islandesa.

A los islandeses les interesaba la vida de sus abuelos y bisabuelos, de las grandes familias de la comarca y del país, de los reyes y nobles noruegos de los que descendían muchos de ellos. Un pueblo aislado –insular– tenía que cultivar los lazos rotos en buena medida mucho tiempo atrás.

¹⁸ Puede consultarse Boyer 1991.

En ese interés por «lo propio» (entendido en un sentido muy amplio, algo así como de «comunidad escandinava»), que conduce en buena parte al desinterés por lo ajeno, limita el movimiento a las regiones realmente accesibles, en lo geográfico como en otras cosas. Y si no se puede exagerar —y de hecho no se exagera— sobre las proezas físicas de alguien¹⁹, pues todos sabemos de qué es capaz una persona y qué representa una imposibilidad, tampoco se puede hacer cuando se habla de viajes, exploraciones y tierras nuevas.

El *Konungs skuggsiá* o *Speculum regale*

Un ejemplo claro y explícito de lo que estoy diciendo se encuentra en este interesantísimo libro, «Espejo de Reyes», escrito (en noruego) a mediados del siglo XIII por un desconocido clérigo de la corte del rey Håkon IV, como «manual de instrucción» para sus hijos Håkon y Magnus. Organizado como un diálogo entre un joven príncipe y su padre, incluye extensa información «científica» y especialmente geográfica, sobre navegación, comercio, etc, así como sobre temas políticos, religiosos etc. Se ha apuntado una posible relación del pensamiento legal y político del *Konungs skuggsiá* con obras de Alfonso X el sabio, especialmente las *Siete Partidas*, lo que no resulta imposible porque ciertamente existió una relación directa entre ambos reinos: la hija de Håkon, Cristina, se casó con un hijo de Alfonso (y está enterrada en Covarrubias).

El libro proporciona riquísima información sobre la geografía y la fauna del Norte de Europa, especialmente Islandia y Groenlandia. Como escribió el erudito noruego, y explorador ártico, F. Nansen:

Beyond comparison the most important geographical writer of the medieval North, and at the same time one of the first in the whole of medieval Europe, was the unknown author who wrote the King's Mirror.... If one turns from contemporary or earlier European geographical literature, with all its superstition and obscurity, to this masterly work, the difference is very striking.²⁰

Ya he señalado que al hablar de Irlanda se mencionan algunas islas maravillosas: *Loycha*, que aparece y desaparece; *Inhisgluer*, donde los muertos no se pudren; *Logri*, donde sólo viven monjes y nadie muere; *Kertinagh*, inhabitable porque el demonio ocupa la mitad de la isla; *Iniscloedran*, donde no puede haber mujeres ni hembras de ningún animal. Pero en todos estos casos se trata, o bien de tradiciones orales célticas, o bien de datos tomados de una fuente no escandinava, la *Topographia Hibernica* de Giraldus Cambrensis, compuesta seguramente poco antes que el «Espejo» y que po-

¹⁹ A veces puede parecer lo contrario, pero las hazañas de algunos personajes de las sagas suelen ser humanamente posibles (¡aunque a nivel de récord mundial!).

²⁰ In *Northern Mists*, vol. II, p. 242. Citado en *The King's Mirror*, p. 20.

dría haber sido conocida muy pronto en Noruega por las continuas relaciones entre ambos países. De modo que estos elementos maravillosos, que nos pueden resultar familiares, *no* son escandinavos.

En contraste, las maravillas que se cuentan de Noruega, Islandia o Groenlandia no tienen apenas nada de «maravilloso», a no ser el desconocimiento de las causas de fenómenos como las auroras boreales, las erupciones, los terremotos, las fisuras volcánicas, los géiseres, etc.

Se menciona, en efecto, un «pez»²¹ legendario, la *hafgufa*, nombre que Laurence M. Larson traduce por *kraken*:

Hay un pez más del que aún no he hablado, y de cuyo tamaño se me hace difícil hablar porque a casi todo el mundo le parecerá increíble; y además son poquísimos los que sabrían decir algo sobre él pues rarisísimamente se acerca a las costas o se deja cazar por los hombres. Y no creo que de su especie haya muchos en los mares. Solemos llamarlo en nuestra lengua *hafgufa* y no puedo hablar con seguridad de su longitud en codos, porque las veces que se ha dejado ver por los hombres les pareció más una tierra que un pez. Tampoco sé que se haya cazado nunca, ni que se haya encontrado alguno muerto; y me parece probable que no haya más que dos en los mares.

eirn fiskur er enn otaldur er mier vex helldur j augu frá at seigia firi vaxtar hans sakir. þui at þat mun flestum monnum otruligt þikia. þar kunna og fæstir frá honum nockut at seigia giorla. þuiat hann er sialldnast vid landa edur j von vid veidar menn. og ætla eg eckj þess kynz fisk margan j hofum. wier kollum hann optast a vora tungu hafgufu. eigi kann eg skikrijsliga frá leingd hans at seigia medalna tali. þuiat þeim sinnum sem hann hefur birtst firi monnum. þá hefur hann landi synst líjkari en fiski. huorki spyr eg at hafi veiddur verit nie daudur fundinn. og þat þiki mier líjkt at þie eigi fleiri enn ij j hofum. [Konungs skuggsiá F38-39]

Vale la pena señalar que Larson, en *The King's Mirror* (p. 125), traduce «it has appeared more like an island than a fish», mientras el original utiliza la palabra genérica *land*. Es obvio que habría que entender «isla», pero creo que aquí tenemos un ejemplo más de que la distinción básica era tierra-agua y que la insularidad en sí era secundaria.

Aquí nos interesa quedarnos, sobre todo, con los temores de incredulidad: si no suele verse, ¿cómo se sabe que existe? Ésta es, como aún veremos, la base para el poco aprecio en que se tenía a las geografías maravillosas —y sus habitantes.

Así, el padre dice en otro lugar:

No estoy demasiado dispuesto a hablar de las maravillas que hay aquí en el norte entre nosotros, aunque la razón pueda parecer una nimiedad; pues es costumbre de mucha gente que si no han visto algo con sus ojos lo llaman todo mentira, y no me gustaría hablar de ello y que

²¹ Teniendo en cuenta que la palabra «pez», *fiskr*, se aplicaba también a los cetáceos. El texto anterior al reproducido aquí ha presentado todas las especies de «peces» (ballenas, focas, también tiburones) que habitan las costas árticas.

luego me digan mentiroso aunque yo sepa que son verdad. Hay cosas que he visto con mis propios ojos y otras que he podido preguntar cotidianamente a quienes ciertamente las han visto y estudiado y que nosotros sabemos que no son mentiras.

Eigi em eg fusastur at tala wm vndur þau er hier enordur med oss og velldur þui lijtil hlutur. þuiat þat er sidur sumra manna margra. ef þeir hafa eigi augum sied at tortrygia og kalla flest allt logit og þiki mier þat illt j rædu at færa ef eg skal sijdan vera kalladur lygi madur þott eg viti til sanns at satt sie. Sumt er þat eg hefi med augum sied enn sumt þat er eg æ huern dag kost at spyria af þeim er sied hafa og rannsakat og vita til sanns at satt er og vitu vier þo olygna vera. [Konungs skuggsiá F29]

Continúa hablando el padre de un libro recientemente llegado a Noruega y que se da por escrito en la India, de donde cuenta cosas maravillosas (e increíbles), como que allí domestican dragones. Se trata probablemente de alguna versión del libro del Preste Juan, que según parece fue considerado como mera acumulación de mentiras por los escandinavos y no tenido en excesiva consideración. Pero el autor del «Espejo» es más relativista: no hay que extrañarse demasiado

(...) aunque allí se cuenten muchas cosas maravillosas, porque hay muchas entre nosotros que allí parecerían maravillosas, mientras a nosotros no nos parecen extrañas (...)

þo at þar sie mart vndarlíga j sagt. þuiat margir hlutir eru þeir hier med oss er þar mundu vndarlíga þikia. enn oss þikia ecki vndarlígir (...) [Konungs skuggsiá F 30]

Y da un buen ejemplo; si a nosotros puede parecernos asombroso que en la India domen dragones,

a ellos les parecería más asombroso si se les cuenta de los hombres que saben domar palos y tablas de tal modo que alguien que no es más ágil de pies que los demás cuando no tiene en sus pies más que sus zapatos, en cuanto se ata bajo los pies las tablas, de 8 ó 9 codos de largo, vence a un pájaro en vuelo o un galgo a la carrera, los que mejor saben correr, o los renos, que corren el doble que el ciervo, porque hay muchísima gente que con los esquíes en los pies corre tanto que pueden alancear 9 renos o más.

þá mun þeim þikia þat meiri vndur ef suo er fra sagt. wm þá menn er þad kunnu at temia tre of fialir til þess. ad sá madur er hann er eigi fimare æ fæti enn adrir menn. þá hann hefur ecki annat en sko sijna eina a fótum. Enn íafnskiott sem hann bindur fialir vndir fætur sier. annat huort viij. alnir edur ix. leingra. þá sigrar hann fugl a flaug edur miodhunda a rás. þeir sem mest kunna at hlaupa edur rein er hleypur hálfu meira en hiortur. þuiat sá er mijkill fioldi mann at hann kann suo a skjidum at hann stjngur j eirni rensl sinni .ix. reina med spioti sijnu edur fleiri. [Konungs skuggsiá F 31]²²

²² Recordemos que ya grabados rupestres escandinavos de la Edad del Bronce nos muestran esquiadores.

CONCLUSIONES

Los escandinavos, y los islandeses entre ellos, habían estado viajando constantemente desde al menos el siglo VIII. En sus viajes de piratería, comercio y también exploración en busca de nuevas tierras donde asentarse, recorrieron una y otra vez todos los mares de Europa. Conocían con bastante detalle las tierras por las que se movían y sus técnicas de navegación eran superiores a las de los restantes pueblos europeos. Sabían bien, en consecuencia, lo que había y lo que no, y eran capaces de distinguir las maravillas reales de las improbables y puramente imaginarias. Gente apegada a la tierra, estaban interesados sobre todo por lo que podía tener algún provecho para ellos, y lo demás quedaba relegado a un segundo plano.

Todo esto quedó de manifiesto cuando, a raíz de la cristianización, comenzaron la actividad literaria escrita, que fue especialmente activa e importante en Islandia, bastante menos en Noruega y apenas algo en Suecia y Dinamarca. Pese a su conocimiento de las tradiciones literarias, geográficas, científicas, historiográficas, teológicas y filosóficas del continente europeo, llegaron a desarrollar una literatura autóctona peculiar y sin parangón en ningún otro lugar de Europa. Esa literatura poseía las características que acabo de señalar: interés por lo local, lo reconocible, lo atestiguado, lo probable; y desprecio por lo improbablemente maravilloso, lo lejano, lo no reconocible.

Las cosas cambiaron cuando la época vikinga era ya un recuerdo del remoto pasado, cuando Islandia perdió su independencia y los viajes cesaron. Con los principios de la decadencia literaria de finales del siglo XIV llegó un crecimiento muy significativo del interés por lo exótico, lo maravilloso, que llevó a la traducción y adaptación de numerosas obras europeas y a la creación de un género de *sagas* que en lugar de personajes, tiempos y lugares conocidos describían otros legendarios, lejanos y desconocidos. En esta época encuentran también su origen probablemente muchos cuentos populares que serían recogidos a finales del siglo XIX.

Las literaturas islandesa y noruega clásicas, hasta mediados del siglo XIV, parecen extrañamente vacías de elementos maravillosos, hasta el punto de que al traducir obras extranjeras se pulían a menudo todas las cosas que pudieran resultar improbables, como sucede con la *Alexanders saga mikla*, versión en prosa de la *Alexandreis* de Gautier.

Todas estas circunstancias se aúnan para producir la situación que hemos visto en estas páginas, donde las islas no tienen su puesto en la geografía fantástica sino en la geografía «a secas». Como señalé al principio, los islandeses sabían de lo que hablaban (y, además, hablaban de lo que sabían).

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, John L. (ed.), *North American Exploration*, 3 vols. Lincoln, University of Nebraska Press, 1995.
- Bernárdez, Enrique, «Las sagas islandesas: ensayo de síntesis». *Revista de la Universidad Complutense* 1/4 (1983), pp. 1-11.
- «Jorge Luis Borges y el Mundo Escandinavo». *Cuadernos Hispanoamericanos*. 505/507 (1992), pp. 361-370.
- Boyer, Régis, *Les sagas islandaises*. París, Payot, 1986.
- *Les Vikings. Histoire et Civilisation*. París, Plon, 1992.
- *Yggdrasill. La religion des anciens Scandinaves*. París, Payot, 1992.
- *La mort chez les anciens Scandinaves*. París, Les Belles Lettres, 1994.
- Buchholz, Peter, *Schamanistische Züge in der altisländischen Überlieferung*. Münster, 1968.
- Fuson, Robert H., *Legendary Islands of the Ocean Sea*. Sarasota (Fla), Pineapple Press, 1995.
- Konungs Skuggsiá*. Utgitt ved Ludvig Holm-Olsen. Oslo, Norsk Historisk Kjeldeskrift-Institutt, 1983.
- Saga de Egil Skallagrimsson*. Traducción, introducción y notas de E. Bernárdez. Madrid, Editora Nacional, 1984; reimpressa en Miraguano Editores, Madrid, 1988.
- Sagas Islandesas*. Traducción, introducción y notas de E. Bernárdez. Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- Saga de Nial*. Traducción, introducción y notas de E. Bernárdez. Madrid, Alfaguara, 1986.
- Steblin-Kamenskij, *Mir Sagi*. Leningrado, Nauka, 1971.
- Textos Mitológicos de las Eddas*. Traducción, introducción y notas de E. Bernárdez. Madrid, Editora Nacional, 1983. Reimpreso en Miraguano Editores, Madrid, 1987.
- The King's Mirror*. Translated from the Old Norwegian by Laurence Marcellus Larson. Nueva York, The American-Scandinavian Foundation, 1917.
- Vries, Jan de, *Altgermanische Religionsgeschichte*. Berlín, De Gruyter, 1956-1957.